

Lecciones para dar
PRIMEROS
PASOS
CON JESÚS

3-5 AÑOS

TRIMESTRE 1

IGLESIA DE MADRID-ALENZA

Introducción

Para los padres:

Aplicación: En cada lección debemos sacar alguna aplicación o enseñanza para la vida de l@s niñ@s. Nosotros proponemos una o varias ideas principales. Lo maravilloso de las historias bíblicas es que podemos sacar muchas enseñanzas de un solo texto. Buscad en la historia las enseñanzas que más se adecuen a vosotros y a vuest@r@s hij@s.

Referencia Bíblica: Os damos el texto bíblico en el que hemos basado la historia. Estudiad el texto bíblico para comprender mejor el pasaje y así poderlo explicar mejor a vuest@r@s hij@s. Muchas veces os encontraréis que el texto cuenta muchas más cosas de las que hemos escrito. Hemos intentado adaptar el texto a las capacidades de comprensión e interés de l@s niñ@s. Si queréis investigar más os recomendamos que leáis los capítulos de libros como Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes y Los Hechos de los Apóstoles de Ellen White. Utilizad los libros ilustrados que tengáis a vuestra disposición como Las Bellas Historias de la Biblia mientras le contáis la historia.

Consejos:

- Intenta explicarle la historia a tu hij@ con tus propias palabras.
- Que tu hij@ se acostumbre a verte con la Biblia en tus manos.
- Utiliza recuerdos de cosas que os han pasado y que tengan que ver con el tema de la lección.
- Aprovecha cada vez que tengas ocasión de hacer comentarios acerca de las lecciones: en las comidas cuando hablamos de alimentos, en los paseos cuando veis animales o plantas, cuando veis la televisión, cuando jugáis con las construcciones u otros juguetes, cuando hacéis dibujos o modeláis plastilina...
- Busca siempre comentarios en positivo. Es preferible felicitar a tu hij@ por lo bien que ha obedecido que decirle lo triste que está Jesús porque ha sido desobediente; es preferible contarle lo bueno que son los alimentos sanos que no lo enfermos que podemos ponernos si comemos muchos dulces; hacerle sentir lo felices que somos viviendo con Jesús que no las cosas malas que nos pueden suceder.
- Cuando lo acuestes, acuérdate de hacer algún comentario a lo estudiado ese día, de dar las gracias y de pedir a Jesús que nos ayude y nos cuide.
- Haz que cada sábado sea un día de fiesta: ropa, comida, sorpresas, juguetes y juegos especiales.

Lección 1: LA CREACIÓN

Versículo de memoria: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”
Génesis 1:1

Para los padres:

Aplicación: Dios hizo un mundo hermoso porque me ama.

Referencia Bíblica: Génesis 1

Para pensar:

Para el niño que aún no es capaz de captar lo que se enseña por medio de la página impresa o de ser iniciado en la rutina del aula, la naturaleza presenta una fuente infalible de instrucción y deleite. El corazón que aún no ha sido endurecido por el contacto del mal, es perspicaz para reconocer la Presencia que penetra todas las cosas creadas. (La Educación Pág. 100)

HISTORIA BÍBLICA

La Biblia nos dice que hace mucho tiempo, en la tierra, no había nada. Todo estaba oscuro, no se oía ningún ruido, no había árboles, ni pájaros, ni flores. Tampoco había niños ni personas mayores.

Pero eso a Jesús no le gustaba y decidió crear un mundo en el que vivieran niños y niñas con sus papás y mamás y que todo fuera muy hermoso.

Un día, Jesús habló y dijo:

-“Que haya luz”.

Enseguida hubo luz y la llamó día. Y cuando la luz se iba y se quedaba oscuro la llamó noche. Así, durante el día podríamos jugar y por la noche descansar e irnos a dormir. Y a Jesús le pareció bueno.

En el segundo día hizo el cielo para que pudiéramos tener aire para respirar. Era un cielo azul precioso y limpio. Y a Jesús le pareció bueno.

Al tercer día vio que sólo había agua y cielo, pero Jesús quería que hubiera algún lugar por donde poder caminar. Así que mandó que hubiera tierra seca y que el agua se juntara en el mar, en los ríos y en los lagos. De repente, el agua comenzó a juntarse formando ríos que saltaban entre rocas, mares con playas de arena suave y lagos limpios y transparentes.

Ahora que también tenía tierra seca ¿qué haría?

Dijo Jesús:

-“Que haya hierba, flores y árboles”.

Y así fue: de la tierra brotó hierba verde y fresquita; aparecieron flores de todos los colores y crecieron árboles preciosos con frutas dulces y ricas y que nos dan sombra en el campo. ¡Qué bonito estaba quedando este mundo! Y a Jesús le pareció bueno.

Cuando llegó **el cuarto día**, Jesús miró al cielo y estaba vacío. Todo estaba de un color azul precioso pero no había nada en él. Entonces pensó que quedaría muy bonito poder ver el Sol, la Luna y las estrellas. Así que Jesús dijo:

- “Que brille el Sol durante el día y la Luna y las estrellas por la noche”.

Enseguida apareció un sol redondo y brillante para iluminar el día y la Luna y las estrellas en el cielo de la noche. Y a Jesús le pareció bueno.

En el quinto día, Jesús miró el agua pero no había peces que vivieran allí. Entonces dijo:

- “Que haya peces en el agua”

En los ríos, en los lagos y en todas partes del mar aparecieron pececillos pequeños y pecezotes grandes que jugaban y saltaban.

Cuando miró a los árboles y al cielo vio que tampoco había pájaros y dijo:

- “Que haya pájaros”.

Entonces aparecieron pájaros de colores que cantaban en las ramas de los árboles y que volaban por el cielo. Y a Jesús le pareció bueno.

En el sexto día, Jesús pensó en hacer otros animalitos para que caminaran sobre la tierra. Entonces dijo:

- “Que haya animales en la tierra”.

Entonces, por todas partes aparecieron perros, gatos, ovejas, leones, cebras, osos, conejos, tigres y jirafas. Y todos los animales que te puedas imaginar.

Ahora sí. Ahora la tierra ya estaba preparada para que vivieran las personas. Entonces, Jesús tomó barro y modeló con sus manos a una figura de persona. Luego le sopló en la nariz. ¿Sabes lo que pasó? ¡Estaba vivo! De repente empezó a mover las manos y los pies. Abrió los ojos y... ¡vivió a Jesús! Jesús nos hizo con sus propias manos y luego nos dio la vida. Y a Jesús le pareció muy, pero que muy bueno.

Las primeras personas de este mundo se llamaron Adán y Eva.

A Adán y a Eva les gustó mucho la casa que Jesús les había preparado. Lo llamaron el Jardín del Edén. En esa casa serían muy felices. Y Jesús se sintió muy, muy feliz.

Adán y Eva fueron las primeras personas que vivieron en el mundo hecho por Jesús. Ahora todos los niños y niñas, los papás y las mamás tenemos un mundo precioso que Jesús hizo para nosotros.

Lección 2: EL DÍA DE JESÚS

Versículo de memoria: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo”
Éxodo 20:8

Para los padres:

Aplicación: Jesús quiere pasar un día especial con nosotros porque nos ama

Referencia Bíblica: Génesis 2:1-3 Éxodo 20:8-11 Isaías 58:13y14; 66:22y23

Para pensar:

El valor del sábado como medio de educación es inestimable. [...] El sábado y la familia fueron instituidos en el Edén [...] En ese día más que en cualquier otro, nos es posible vivir la vida del Edén. [...] En la mente de los niños, el solo pensamiento del sábado debería estar ligado al de la belleza de las cosas naturales. Feliz la familia que puede ir al lugar del culto el sábado (La Educación Pág. 250,251)

HISTORIA BÍBLICA

Jesús hizo un mundo maravilloso para sus amigos Adán y Eva. Había hecho un mundo perfecto en tan sólo 6 días. Todos estaban felices: Adán, Eva, los ángeles y Jesús.

Al día siguiente, el día séptimo de la creación, Jesús quiso que fuera un día especial. Enseñó a Adán y a Eva todas las cosas tan bonitas que había hecho para ellos: Les enseñó el mar y los ríos, vieron los peces y los bichitos que viven en el agua, les enseñó las plantas y las flores... Les dio a probar las frutas ¡Humm! ¡Qué ricas!... Bebieron agua fresquita de las fuentes... Escucharon el canto de los pájaros y vieron corretear a los conejos.

Aquel fue un día maravilloso. Lo pasaron tan bien que no querían que se terminara nunca. Querían seguir caminando con Jesús y que les contara más cosas. Así que Jesús decidió que a partir de entonces tendrían un día especial todas las semanas. Todos los días séptimos serían especiales: se llamarían sábado y serían días para estar juntos y disfrutar de Jesús.

Durante la semana, Adán y Eva estaban muy ocupados. Jesús les había dicho que tenían que cuidar todo lo que Él había creado para ellos. Lo primero era saber qué cosas se podían comer. Adán y Eva descubrieron que algunos árboles tenían unos frutos de colores muy bonitos. Los probaron. ¡Estaban deliciosos! Las frutas eran jugosas y dulces. También descubrieron que algunas verduras eran buenas para comer: la lechuga, la acelga, el tomate, las judías verdes... Otras plantas tenían raíces deliciosas como la zanahoria o las patatas. Las probaron todas para ver cual era más buena para comer y cuales no tenían buen sabor. Luego tuvieron que ponerle nombre a cada una.

También se fijaron en lo hermosas que eran las flores. Cada una tenía un perfume y un color distinto. Algunas servían para perfumar y otras para adornar, pero todas debían tener nombre.

Luego tuvieron que ponerle nombre a cada uno de los animales: si tenía las orejas largas y daba saltos... conejo; si tenía manchas amarillas y el cuello muy largo... jirafa; si era muy pequeña, con seis patas y vive con otras en un agujerito del suelo... hormiga.

Durante seis días Adán y Eva trabajaron mucho: cultivaban las flores y las plantas y aprendían a cuidar de los animales. También tuvieron que aprender los colores y a contar las patas de los animales, los árboles, las frutas. Igual que tú en el cole.

Pero el sábado era distinto. El sábado no trabajaban. El sábado caminaban con Jesús. Era un día de fiesta para estar con Jesús. Seguramente los ángeles les enseñarían a cantar igual que tú cantas cuando vas a la Escuela Sabática.

Así, semana tras semana, Adán y Eva se encontraban con Jesús el día sábado.

Jesús quiere que el sábado sea un día especial para ti y tus papás. Por eso, vamos a la iglesia el sábado: para aprender más de Jesús y estar con otros niños y niñas que también quieren aprender de Jesús y que quieren ser sus amigos.

A Jesús le gusta que vayamos a la iglesia el sábado. Le gusta que cantemos canciones en su nombre. También le gusta que oremos, porque cuando hacemos estas cosas pensamos en Él. Cada sábado Jesús nos dice cuánto nos ama y cuánto desea estar con nosotros, por eso se pone muy contento cuando vamos a la Escuela Sabática.

El sábado nosotros podemos ir de paseo y mirar tantas cosas hermosas que Jesús hizo: podemos ver los pajaritos en los árboles, las flores, los animalitos. Esto nos ayudará a pensar en Jesús.

Cuando veamos todas estas cosas daremos gracias a Jesús por el mundo tan bonito que nos dio y por el sábado.

Lección 3: CAÍN Y ABEL

Versículo de Memoria: “El obedecer es mejor que los sacrificios”
1ª Samuel 15:22

Para los padres:

Aplicación: Dios desea que obedezcamos para ser más felices.

Referencia Bíblica: Génesis 4:1-16

Para pensar:

“La diligente y continua obediencia a los sabios reglamentos establecidos por los padres, promoverá la felicidad de los niños tanto como honrará a Dios y hará bien a la sociedad”. Conducción del Niño, página. 73.

“Cuando han aprendido la lección de obediencia a sus padres están mejor preparados para someterse a los requerimientos de Dios”. *C. del Niño*,

HISTORIA BÍBLICA

Adán y Eva vivían en el huerto del Edén. Eran muy felices haciendo todo lo que Dios les había enseñado: cultivaban el huerto y cuidaban de los animales.

Dios les había enseñado que había un árbol en el medio del huerto del que no debían comer. Pero ellos no obedecieron. Dios se entristeció mucho porque habían desobedecido. Por culpa de eso ya no podrían vivir para siempre.

A partir de ahora se irían haciendo viejos poco a poco y morirían. Ya no podrían vivir en el Edén y tuvieron que buscar otro lugar para vivir. Sin embargo los ángeles los visitaban y les hablaban de que Dios los amaba mucho y que tenía un plan para salvarlos: Jesús iba a venir un día desde el Cielo a la Tierra para morir por ellos. Mientras Jesús venía, debían matar un corderito y ofrecerlo en sacrificio, y así recordarían que habían desobedecido a Dios y que Jesús daría su vida por ellos.

Cuando Adán y Eva tuvieron hijos les enseñaron la historia del Señor Jesús y de que les amaba mucho. Ellos también debían ofrecer un cordero para ayudarles a recordar que Jesús moriría por ellos.

Caín el hijo mayor tenía un huerto donde cultivaba lechugas, patatas, maíz... También tenía árboles con manzanas, cerezas, peras... todo era muy bueno. Entonces pensó que en vez de ofrecer un cordero en sacrificio como Dios había indicado, iba a presentarle los mejores frutos de su huerto, pues creía que a Él no le importaría.

A Dios no le agradó la ofrenda que hizo Caín, ya que había desobedecido a lo que Él había mandado. Una ofrenda de frutas y verduras por muy buenas que fueran no podían ayudarle a recordar que Jesús iba a morir algún día para salvarlo. Dios quería que Caín hiciera lo que le había mandado y no lo que él quería.

Si Caín le hubiera pedido a su hermano Abel un corderito para hacer el sacrificio seguramente que se lo habría dado a cambio de algunas frutas y verduras. Pero Caín no deseaba hacer lo que Dios le había mandado, sino lo que él quería.

Abel, el hijo más pequeño era pastor. Él cuidaba y quería mucho a sus ovejas y corderitos, pero estaba dispuesto a obedecer a Dios y ofrecerle un cordero en sacrificio. Abel sabía que el corderito que sacrificaría sobre el altar le ayudaría a recordar que algún día el Señor Jesús daría su vida para que todos los niños y papás pudiesen salvarse y estar en el cielo a Su lado.

Dios se sintió feliz al ver que Abel había obedecido al ofrecer al corderito. Hizo descender fuego del cielo para consumir el sacrificio.

Caín se enfadó mucho, porque su ofrenda no le había gustado a Dios. Entonces se enfureció contra Dios y contra su hermano Abel.

Dios habló a Caín para que comprendiera que no había hecho bien. Dios quería que se arrepintiera y le obedeciera. Sin embargo Caín no quería obedecer a Dios.

Abel también habló con Caín para decirle que obedeciera a Dios porque le amaba mucho. Entonces Caín se enfadó más y más... y mató a Abel.

Dios preguntó a Caín:

- “¿Dónde está Abel, tu hermano?”

El Señor quería darle una oportunidad para que pidiera perdón por lo que había hecho. Sin embargo Caín seguía tan airado que le mintió para ocultar su pecado. Caín respondió a Dios:

- “No sé dónde está. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”

Dios habló a Caín y le dijo que debía abandonar su casa y marcharse lejos, como castigo, por haber sido tan malo y desobediente.

La decisión que tomó Caín no fue buena ya que en vez de pedir perdón y cambiar su forma de ser, se apartó de Dios y dejó de amarle completamente.

La historia de Caín y Abel nos debe ayudar para poder vivir haciendo lo que el Señor nos manda.

Hay personas como Caín que no quieren obedecer a Dios sino que tienen sentimientos malos y odian a las personas buenas. Pero también hay personas buenas como Abel que aman a Dios y le obedecen en todo momento.

Dios desea que siempre le amemos y le obedezcamos.

Lección 4: NOÉ Y EL DILUVIO

Versículo de memoria: “Mi arco he puesto en las nubes” Génesis 9:13

Para los padres:

Aplicación: Dios desea protegernos de todo mal y nos pide que obedezcamos sus instrucciones hechas con amor.

Referencia Bíblica: Génesis 6-9:17

Para pensar:

Nuestros jóvenes hallarán tentaciones por todas partes, y deben ser educados de tal modo que dependan de un poder y una enseñanza superiores a los que pueden dar los mortales. (Mensajes para los jóvenes,)

HISTORIA BÍBLICA

Noé estaba asombrado, todavía no se podía terminar de creer lo que le había ocurrido. ¡Dios acababa de hablar con él y le había pedido algo increíble! Debería construir un barco enorme, el más grande hecho hasta el momento. Debería hacerlo tal y como Dios le había dicho, con las medidas exactas. Tendría tres pisos y una puerta y una ventana en el lugar señalado.

Pero lo más raro es que este barco debería construirse lejos de ríos y de mares. Y lo más increíble de todo es que iflotaría porque caería agua del cielo! Noé no podía entender esto. Él nunca había visto la lluvia. Hasta ese momento jamás había llovido sobre la Tierra. Ahora, sin embargo, Dios le decía que caería tanta agua que lo destruiría todo: personas, animales, plantas, pueblos, todo.

Y es que los hombres y las mujeres se habían olvidado de Dios y cada vez se comportaban peor. Eran malos, se peleaban, se pegaban y se hacían mucho daño. Dios quería acabar con todo lo malo y empezar con aquellas personas que, como Noé, seguían siendo buenas y confiaban en Dios.

Noé se lo contó a su esposa y a sus hijos. Ellos decidieron obedecer a Dios.

Buscaron los árboles más altos y fuertes. La madera debía ser muy resistente para que soportase bien el peso de todos los que entrasen en el arca. Debían cortar los troncos, trasladarlos hasta el lugar de la construcción, quitarles la corteza y hacer largos tablones. Tuvieron que ser muchos árboles y muchos tablones para construir un barco tan grande. Después tuvieron que clavar muy bien todos los tablones de madera. A continuación, lo cubrió con alquitrán para que la madera estuviese protegida del agua y flotase mejor. Era una construcción tan enorme que se podía ver desde muy lejos.

Cuando le preguntaban a Noé por qué hacía este barco, él les hablaba de que Dios se lo había mandado para protegerlos del agua que caería del cielo. Pero la gente pensaba que estaba loco.

- “¿Lluvia? ¿Agua caída del cielo?” – se preguntaban. ¡Pero que tonterías estaba diciendo el viejo Noé! Sin embargo Noé sabía que Dios cuidaría de ellos y los protegería.

¿Sabéis cuánto tiempo tardó Noé en construir el arca? 120 años. En todo ese tiempo siguió predicando que caería un gran diluvio. Les dijo a todos lo que Dios le había dicho y que si se querían salvar deberían protegerse dentro del arca. Sin embargo cada vez había menos curiosos; ya se habían cansado de ver el barco y de escuchar a Noé.

Un día, el suelo pareció que empezaba a moverse ¿Qué ocurría? A lo lejos Noé vio que se acercaba una gran cantidad de animales, todos en fila y de manera ordenada. La fila era tan larga que no podía ver el final y había animales de todo tipo: osos, leones, ardillas, patos, conejos, palomas, gorriones, cebras, lagartos... Todos, grandes y pequeños, mansos y fieros, animales que volaban y animales que se arrastraban, todos iban hacia el arca. ¿Quién los llevaba hasta allí? ¿Para qué? Parecía que una mano invisible los había conducido hasta allí y todos los animales obedientes entraban. Noé sabía que la mano de Dios los había traído hasta el arca. Noé empezó a recordar a todos los que allí estaban que había llegado el momento. Se iba a producir el diluvio y debían protegerse en el arca tal y como Dios le había dicho hace mucho tiempo. Pero los que le escucharon se burlaron una vez más de él y de lo que decía.

Noé no dudó en entrar en el arca cuando Dios se lo ordenó. En ese barco enorme, lleno de animales, entró Noé con su esposa, sus hijos y las esposas de éstos. Después Dios cerró la puerta y comenzó la larga espera. Pasó un día, dos días, tres días... y la gente se acercaba al arca para reírse de los que estaban dentro. ¿Dónde estaba el agua que caería del cielo?

Sin embargo, al amanecer el séptimo día el sol estaba cubierto por unas nubes negras, unas nubes que nunca habían visto. Los curiosos ya no se burlaban tanto de Noé, se estaban poniendo nerviosos y miraban la puerta cerrada del arca. ¿Tal vez la historia de Noé era cierta? ¿Tal vez le deberían haber hecho caso? De repente unas gotas empezaron a caer del cielo. Miraron arriba y observaron que el cielo se estaba oscureciendo cada vez más y las gotas continuaban cayendo. ¡Estaba lloviendo! La gente empezó a correr asustada: no sabían muy bien donde ir. El agua cada vez caía con más fuerza y empezaba a formar ríos que destruían las casas, que corrían con fuerza por las calles llevándose todo a su paso. La tierra también empezó a temblar y de las grietas del suelo salía agua a borbotones. Ahora sí, ahora se acercaron hasta la puerta del arca porque querían entrar para salvarse. Pero la puerta no se abrió. Dios la había cerrado y nadie más podría entrar. ¡Habían perdido su oportunidad!

Durante cuarenta días llovió sin parar. Cayó tanta agua que todo se cubrió: las casas, los pueblos, los árboles más altos, incluso las montañas. Noé se asomaba por la ventana y sólo podía ver agua por todas partes. Pero ellos estaban confiados, el arca navegaba segura en medio de la tormenta.

Por fin, el sol volvió a brillar, la lluvia había parado y el barco se había detenido sobre un gran monte, el monte Ararat. Sin embargo, no podían salir porque todo estaba lleno de agua. Los días pasaban lentamente y el agua empezó a descender poco a poco. ¿Cuándo podrían salir?

Una mañana, Noé soltó un cuervo. El pájaro voló y voló pero, al no encontrar un lugar donde posarse, regresó al arca. Dejó pasar una semana y de nuevo soltó otro pájaro, esta vez una paloma. La paloma voló por encima de las aguas pero, al no encontrar un lugar donde descansar, regresó al arca. Noé dejó pasar otra semana más y soltó a la

paloma que regresó con una hoja de olivo en su pico! ¡Qué alegría! ¡De nuevo había árboles que salían de entre las aguas! Noé esperó otra semana y entonces volvió a soltar la paloma. Pero esta vez no regresó, había encontrado tierra firme donde descansar. Esta era la señal para abrir el arca: había llegado el momento de que todos salieran.

Los animales fueron abandonando el arca de manera ordenada. Noé y su familia estaban tan felices de poder pisar de nuevo tierra seca y de sentir como Dios los había protegido que decidieron darle las gracias. Construyeron un altar y alabaron a Dios por lo bueno que había sido con ellos. Dios se sintió tan contento de que Noé y su familia fueran agradecidos que le hizo una promesa muy importante: Nunca más volvería a destruir la Tierra con un diluvio. Y como señal de esta promesa apareció sobre el cielo un bello arco iris que recordaría a Noé y a sus descendientes que ninguna lluvia volvería a ser como el diluvio.

Noé había sido obediente: construyó el arca, predicó que un gran diluvio caería sobre la Tierra y entró en el arca. Y Dios los cuidó como había prometido. Cada vez que vemos el arco iris en el cielo recordamos las promesas de Dios y si obedecemos podrá cuidarnos como cuidó a Noé y a su familia.

Lección 5: ABRAHAM, PADRE DE UN GRAN PUEBLO

Versículo de memoria: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré”
Génesis 12:2

Para los padres:

Aplicación: Dios quiere que seamos felices y promete bendecirnos si confiamos en Él.

Referencia Bíblica: Génesis 12:1-9; 15; 18:1-15; 21:1-7

Para pensar:

Apropiaos de las ricas promesas de Dios. Creed su palabra de que Jesús habita en vuestro corazón por fe. Por la fe y confianza en Dios podéis tener su paz y entonces podréis decir: "Sé en quien he creído". (Carta 96, 1895)

HISTORIA BÍBLICA

Después del diluvio, los nietos de Noé y de sus hijos volvieron a olvidarse de Dios. Construyeron ciudades y empezaron a hacerse ídolos y a adorarlos como si fueran dioses poderosos.

Dios desde el cielo, miraba entristecido cómo le desobedecían, y cómo ya no recordaban sus palabras y su amor.

Afortunadamente no todos eran así. En la ciudad de Ur vivía una familia que seguía adorando al Señor: era la familia de Abraham. Era justo lo que Dios necesitaba: un hombre que siguiese siendo fiel a sus mandamientos, que no adorase a dioses extraños y que quisiese obedecerle. Así pues, el Señor organizó un plan muy grande para él: se convertiría en el padre de un gran pueblo, el pueblo de Dios.

Dios le habló a Abraham y le dijo:

-“Vete de tu tierra y de tu familia, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición.

Viajar en aquel tiempo era muy incómodo y lento pero a Abraham no le importó. Cargaron los camellos con ropas, comida y algunos objetos necesarios, recogieron sus rebaños y se marcharon de las tierras de Ur. Junto a él iba su esposa Sara, su padre Taré y su sobrino Lot. Además, les acompañaban pastores que cuidarían de los rebaños de animales y algunos criados que les ayudarían. Mientras Abraham veía alejarse su ciudad pensaba en todo lo que quedaba atrás pero confiaba en que Dios cumpliría su palabra y obedeciéndole sería mucho más feliz.

El camino era muy largo y tenían que hacerlo andando o montados en camellos. Por cada uno de los lugares que recorría Abraham recordaba a Dios y la promesa que le había hecho y en señal de ese recuerdo levantaba un altar para adorarlo.

Les llevó mucho tiempo llegar hasta la tierra de Canaán. Allí era donde Dios quería que Abraham y su familia vivieran.

Pero Abraham estaba preocupado. Dios le había prometido que tendría una familia muy grande, pero de momento Sara y él no tenían hijos. Pensó que al llegar a la tierra prometida podrían tenerlos, pero pasó el tiempo y seguían sin poder tener hijos.

Una noche Dios habló con Abraham y le dijo que no se preocupara. Le dijo que saliera al campo y que mirara el cielo. Aquella noche el cielo estaba precioso. No había nubes y se veía todo cubierto de estrellas.

- Mira las estrellas del cielo -le dijo el Señor- ¿Las puedes contar?
- No, Señor. Son muchísimas.
- Pues tus hijos, tus nietos y los hijos de tus nietos serán tantos como estrellas ves ahora -le prometió Dios.

Pero pasaba el tiempo y seguían sin tener hijos. Abraham y Sara se hicieron viejos y pensaron que Dios ya no cumpliría su promesa.

Un día llegaron a su tienda tres hombres. Parecían tres viajeros cansados.

Abraham los hizo entrar en su tienda y mandó a sus criados que los cuidaran bien. Les lavaron los pies y los refrescaron, les dieron agua para beber y les prepararon una deliciosa comida. Abraham trataba muy bien a las visitas. Estaba muy contento por tener a otras personas en su casa. Pero estas visitas resultaron un poco extrañas. Nunca habían estado por allí pero sabían muchas cosas de Abraham. Hasta sabían que tenía una mujer llamada Sara y que no tenían hijos aunque eran ancianos.

Pero lo más raro es que le dijeron que en pocos meses ¡Sara tendría un bebé! Cuando Sara oyó aquello se echó a reír. No podía ser: ella era vieja.

Entonces uno de los viajeros se puso muy serio.

- ¿Por qué se ha reído Sara? ¿Acaso hay para Dios alguna cosa difícil?

Abraham y Sara se dieron cuenta entonces de quienes eran sus visitas. Eran Jesús y dos ángeles. ¡El mismo Jesús había venido a hablar con Abraham y con Sara!

Cuando se fueron las visitas, Abraham y Sara estaban felices. Y poco después supieron que Sara iba a tener un bebé. ¡Qué alegría! La promesa de Dios se cumplió y tuvieron un hijo al que llamaron Isaac.

Isaac creció y amó a Dios igual que su padre y confió en sus promesas.

Dios quiere que seamos felices y nos promete que siempre estará con nosotros como estuvo con Abraham, con Sara y con Isaac.

Lección 6: PELEAS DE HERMANOS

Versículo de memoria: “Amad a vuestros hermanos” 1ª Pedro 2:17

Para los padres:

Aplicación: Jesús quiere que los hermanos se porten bien unos con otros para que seamos más felices.

Referencia Bíblica: Génesis 25:19-34; 27:1-40

Para pensar:

No os impacientéis con vuestros hijos cuando yerran. Cuando los corrigáis, no les habléis abrupta y duramente. Esto los confunde y les hace temer decir la verdad (Ellen White. Manuscrito 2, 1903).

Los padres y los maestros deben ser veraces delante de Dios. [...] No permitáis que vuestros hijos tengan motivo para excusarse diciendo: Mamá no dice la verdad: papá no dice la verdad. [...] No puede esperarse que los niños sean completamente cándidos. Pero existe el peligro de que los padres, por un trato desacertado, destruyan el candor que debería caracterizar a la experiencia infantil (Ellen White. Review and Herald, 13-4-1897).

HISTORIA BÍBLICA

¿Te acuerdas como se llamaba el hijo de Abraham? Eso es. Se llamaba Isaac. Isaac se casó con una chica muy hermosa y buena que se llamaba Rebeca. Ellos deseaban mucho tener hijos para poder amarlos y cuidarlos y enseñarles a amar a Jesús.

Por fin, Rebeca se quedó embarazada. ¡Qué alegría! ¡Después de tanto tiempo por fin iban a poder tener en sus brazos a un bebé! Bueno, en realidad a dos bebés, porque Rebeca iba a tener gemelos.

El gran día llegó. Primero nació un niño rubio y con mucho pelo. Lo llamaron Esaú. Después nació su hermano y le pusieron por nombre Jacob.

Esaú y Jacob crecieron fuertes y sanos, pero eran muy distintos. Les gustaban cosas diferentes y no se llevaban muy bien. A Esaú le gustaban los juegos de acción, las peleas y la caza. De hecho se hizo un joven fuerte y robusto. Seguramente vigilaría que ningún ladrón se acercara al ganado, ni que ninguna persona malvada hiciera daño a su familia. También era un experto cazador que traía carne para comer en casa.

A Jacob no le gustaban esos juegos. Jacob era un chico tranquilo. Le gustaba quedarse cerca del campamento aprendiendo a tejer o a cuidar del ganado. Seguramente aprendería a secar las pieles de los animales que su hermano cazaba que luego les servían de mantas, cinturones o abrigos. Pero sobre todo aprendió a cocinar. Cocinaba unos potajes riquísimos, con un olorcito... ¡Hummm!

Esaú estaba siempre muy ocupado para escuchar las historias de cómo Jesús ayudó a su abuelo Abraham, pero a Jacob le gustaba sentarse cerca de su abuelo y

escuchar sus historias muy calladito. Mientras Esaú prefería jugar a guerreros, Jacob aprendió a ser amigo de Jesús como lo eran sus padres y su abuelo.

En aquel tiempo, el hijo mayor era muy especial porque cuando moría el padre se convertía en el jefe de la familia. Eso se llamaba Primogenitura. ¡Vaya palabra! Esaú era el que nació primero, así que Esaú sería el jefe de la familia. Pero eso no le gustaba a Jacob. Jacob tenía celos de su hermano.

Un día Esaú llegó del campo muy cansado y olió un guiso que estaba haciendo Jacob. Oía delicioso. Y se veía aún más rico.

–“Por favor, dame un poco de ese guiso de lentejas que tengo mucha hambre”- le pidió.

- ¿Qué me darás a cambio?- respondió Jacob.

- Lo que quieras, pero dame algo ahora mismo- dijo impaciente Esaú.

- ¿Me darías la primogenitura? – preguntó astuto Jacob.

- Lo que me digas, pero dame ya la comida- le contestó enfadado.

Siguieron discutiendo hasta que Esaú le aseguró que Jacob sería el jefe de la familia. Entonces Jacob le puso un plato bien grande del guiso. Esaú lo comió y se fue como si nada.

Pasó el tiempo. Los hermanos ya eran unos hombres e Isaac era un anciano que ya no tenía fuerzas y se había quedado ciego. Isaac mandó llamar a su hijo mayor para darle la bendición que le convertiría en el jefe de la familia.

–“Ve al campo y caza algo para hacerme un guiso como me gusta. Luego te bendeciré” –le dijo Isaac a Esaú.

Jacob se enteró de que su padre iba a dar la bendición a su hermano y decidió engañar a su padre y recibir él la Primogenitura. Preparó un guiso con un cabrito y luego se disfrazó con la ropa de Esaú y unas pieles de cabrito para parecer peludo como su hermano. Luego fue a donde estaba su padre y le hizo creer que era Esaú. Isaac bendijo a Jacob en lugar de Esaú.

¡Ah, cuando se enteró Esaú! Se puso furioso. Más que furioso. Quería matarlo.

¿Y Jacob? Jacob tuvo que huir. Tuvo que irse lejos de su casa, dejar a sus padres, dejar a sus amigos y a todas sus cosas porque Esaú lo perseguiría.

¿Qué había hecho? Una mentira había cambiado la vida de Jacob. Ahora no tenía nada, ni casa ni amigos ni familia. Pero también había hecho daño a Esaú y a sus padres Isaac y Rebeca. Jacob se dio cuenta de su error. ¡Cuánto debió llorar mientras se alejaba de su casa! Pero no estaba solo. Jesús no estaba muy contento con lo que Jacob había hecho, pero era su amigo y no lo iba a abandonar.

Jesús nos enseña que el engaño y las mentiras sólo nos traen problemas, a nosotros y a las personas que nos quieren. Jesús no quiere que tengamos problemas, Él quiere que seamos felices.

Lección 7: UNA ESCALERA QUE LLEGA HASTA EL CIELO

Versículo de memoria: “Yo estoy contigo y te guardaré” Génesis 28: 15

Para los padres:

Aplicación: Jesús quiere cuidarnos de todo peligro y bendecirnos allá donde vayamos porque nos ama, a pesar de nuestros errores.

Referencia Bíblica: Génesis 28,29:13

Para pensar: “Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día; si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios; si con alegría en el corazón respondemos a su llamamiento (...), todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan” (El Discurso Maestro de Jesucristo, Pág. 86).

HISTORIA BÍBLICA

El sol golpeaba con fuerza la cara de Jacob. El calor era tan grande que le costaba caminar. Sus pies, llenos de polvo, parecían pedirle un descanso. Pero Jacob continuaba andando, solo, acompañado del silencio y de sus pensamientos. ¿Cómo había podido perderlo todo? Él, que habría podido ser el dueño de grandes rebaños, de muchas tiendas de campaña, servido por criados, el mimado de mamá. Estaba solo, cansado y muy triste. Cada vez que recordaba lo que había hecho comprendía que sólo él era el culpable de estar en esta situación.

Había nacido en una familia rica. Su padre Isaac y su madre Rebeca le habían enseñado a amar a Dios y a respetar sus mandamientos. Recordaba su infancia feliz jugando con su hermano mellizo Esaú. ¡Qué bien lo habían pasado juntos! ¡Cuántas aventuras habían vivido y cuánto había envidiado la valentía y la fuerza de su hermano cuando salía a cazar! Ahora lo había perdido todo y de que manera tan terrible. Había engañado a su padre, le había robado a Esaú la herencia que le correspondía por ser el mayor. Jamás podría olvidar el daño que le había hecho y la rabia que había provocado en su hermano. Ya no le quería ver, y si se encontraba de nuevo con él lo mataría. Por eso había tenido que salir precipitadamente de la casa de sus padres. Las lágrimas corrían por sus mejillas cuando recordaba la despedida de la persona a la que más quería, su madre. ¡Cuántas historias increíbles había escuchado de su boca! ¡Con cuánto cariño le había cuidado y mimado!

Ahora marchaba hacia Harán, la tierra de su tío Labán. Tal vez allí lo acogerían y podría casarse con alguna mujer que creyese en Dios como él. Pero no iba a llegar con una rica caravana de camellos, cargado de regalos para su familia. No. Llegaría como un pobre y sencillo trabajador esperando que lo recogiesen y le permitiesen vivir con ellos.

La noche estaba llegando. Poco a poco el sol se empezaba a ocultar entre las montañas. Pronto tendría que encontrar un lugar en el que descansar. Jacob paseó su mirada por aquellas tierras, intentando hallar el sitio apropiado para pasar la noche, pero todo eran piedras, tierra y mucho polvo. Finalmente decidió parar: cualquier sitio sería igual de incómodo. ¡Qué diferente de la cómoda tienda en la que vivía con su familia! Allí no tendría una gruesa alfombra, ni una estera sobre la que tumbarse y mucho menos una mullida almohada sobre la que reposar su cabeza. El suelo estaba duro, muy duro y para apoyar la cabeza eligió una piedra. En esas circunstancias le sería muy difícil dormir. Sin embargo el cielo estaba hermoso, lleno de estrellas que se veían más claras que nunca. Jacob se sentía muy cansado. Echaba mucho de menos su casa y su familia aunque las estrellas con su brillo parecían querer consolarle.

Finalmente se quedó dormido y comenzó a tener un sueño muy extraño: veía una gran escalera que comenzaba en la Tierra y llegaba hasta el cielo y los ángeles subían y bajaban por ella y en su extremo más alto estaba Dios. Entonces Jacob escuchó la voz de Dios que le decía:

- “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres”.

Cuando Jacob despertó esa mañana supo que Dios había estado con él aquella noche. Marcó la piedra sobre la que había dormido derramando aceite sobre ella y decidió llamar a aquel lugar Bet-el, que significa “luz”.

Continuó entonces más feliz y seguro su camino. Ahora ya no se sentía tan solo y triste. Dios le había hecho una promesa tan importante que jamás la olvidaría. Aunque el calor, el polvo y el cansancio le hacían el camino muy difícil, Jacob recordaba una y otra vez las palabras de Dios y eso le ayudó hasta llegar a las tierras lejanas de su familia.

Una tarde, lleno de polvo y sediento llegó hasta un pozo en el que los pastores daban de beber a sus rebaños de ovejas. Allí les preguntó por su tío Labán, tal vez le conocerían y le dirían como llegar hasta su casa. ¡Que alegría sintió cuando les escuchó decir que sí, que conocían a su tío Labán! Y además la mujer que se estaba acercando con un rebaño era su hija Raquel. Jacob corrió a ayudarla. Para sacar el agua del pozo había que mover una piedra muy pesada que lo tapaba. Él la retiró y empezó a sacar el agua para que las ovejas bebieran. Así fue como Jacob se presentó a su prima Raquel, la besó y lloró emocionado al verla.

En Harán, Jacob vivió feliz con su familia. Dios le bendijo con muchos hijos y muchas riquezas. Después de algunos años pudo regresar a su casa. Pidió perdón a Esau y su hermano le perdonó.

Aunque a veces nos portemos mal, Dios siempre estará a nuestro lado, igual que estuvo al lado de Jacob en Bet-el.

Lección 8: JOSÉ

Versículo de Memoria: “Hijos obedeced... a vuestros padres” Efesios 6:1

Para los padres:

Aplicación: Dios nos usa para ayudar a los demás. Si nos ponemos en sus manos, Dios puede hacer grandes cosas con nosotros.

Referencia Bíblica: Génesis 37:1-3

Para pensar:

“Ninguna otra influencia significa tanto para el niño ni tiene poder en su vida para el bien o el mal como la conducta que él vive en el hogar. Sean vuestras palabras agradables y alegres como rayos de sol en la familia”. (Joyas de los testimonios, tomo1, Pág. 151)

HISTORIA BÍBLICA

¿Te acuerdas de Jacob? Jacob tenía 10 hijos. Jacob amaba muchísimo a todos sus hijos y todos eran obedientes y ayudaban mucho en los trabajos del campamento. Jacob les enseñó a cuidar de los rebaños. Por supuesto también les enseñó a amar a Dios. Los hermanos se querían mucho aunque a veces discutían y se enfadaban, pero Jacob les ayudaba a hacer las paces. Jacob sabía muy bien lo que era estar enfadado con su hermano, y sabía que no te sientes muy bien.

Cuando los hijos de Jacob crecieron, Jacob y Raquel tuvieron un bebé. El nombre de ese niño era José. José era un niño especial para Jacob. Era muy cariñoso y todos le querían. Más tarde nació otro bebé que se llamó Benjamín.

En la casa de Jacob había muchas ovejas y daban mucho trabajo. Tenían que tener comida y agua todos los días. Cuando hacía frío, había que ponerlas en un lugar calentito y cuando hacía calor, Jacob y sus hijos mayores les cortaban la lana para que estuvieran más fresquitas. Como los otros hijos eran muy mayores y podían hacer el trabajo solos, Jacob pasaba mucho tiempo con José.

Jacob le contaba a su hijito muchas historias de animales. Le hablaba de las estrellas, y también le contaba historias de Jesús y de la Biblia. José escuchaba muy atentamente todo lo que su papá le enseñaba. Le gustaba mucho obedecer a Dios.

José estaba creciendo mucho, y cada vez amaba más y más a su papá. Un día Jacob le hizo a José un regalo muy especial. Era una túnica. ¿Sabes lo que es eso? Era algo parecido al abrigo que te ponen tus papás en invierno cuando hace frío, con mangas largas y casi le llegaba a los pies. Tenía muchos colores. Blanco, azul, rojo... y cuando se la ponía parecía un príncipe. Jacob le hizo esa túnica porque lo quería mucho. José se sentía muy, muy feliz con ella.

José trataba de obedecer a su papá todos los días. Cuando él le pedía que hiciera algo, corría y obedecía. Jesús se sentía feliz cuando José obedecía a su papá. Jesús dice: "Hijos, obedeced a vuestros padres".

¿Sabes que papá y mamá te quieren tanto como Jacob quería a José?
¿Estás contento porque Jesús te dio un papá y una mamá para que te cuiden?
Da un beso fuerte a papá y a mamá.
¡Qué contento está Jesús! ¡Papá y mamá también!

Cuando José creció aprendió a amar a Jesús tanto como su padre Jacob.

Una noche, José tuvo un sueño muy extraño. Estaba en el campo ayudando a sus hermanos a cortar el trigo y a juntarlo en gavillas. Cada uno de los hermanos tenía una. Entonces las gavillas de sus hermanos se inclinaron ante la que tenía José. A la mañana siguiente José se lo contó a sus hermanos mayores. Sus hermanos no se pusieron muy contentos y se empezaron a burlar de él.

- ¿Te crees que eres mejor que nosotros? ¿Qué quieres? ¿Quieres que te tratemos como a un rey?
Y se fueron a hacer sus trabajos.

Otra noche soñó que el Sol, la Luna y 11 estrellas se inclinaban ante José. Cuando, por la mañana contó su sueño a sus hermanos se pusieron furiosos.

- ¿Qué te has creído? ¿Crees que por tener esos sueños vas a mandar en nosotros?

A partir de entonces sus hermanos lo empezaron a llamar "el soñador" y se reían de él. No. No se portaron muy bien con José, pero José siempre se portó bien con sus hermanos, los ayudó en los trabajos y seguía queriéndolos igual.

Pero ¿esos sueños eran importantes? Sí, ya lo creo. Con los sueños, Dios estaba avisando a José de que tenía un plan muy importante para él.

Cuando José fuera más mayor sería un gran hombre, tanto que hasta su familia le tendría que agradecer por salvarles la vida. José era todavía pequeño para entender muchas cosas, pero siempre confió en Dios.

Lección 9: JOSÉ EN EGIPTO

Versículo de Memoria: “Él conoce mi camino” (Job 23:10)

Para los padres:

Aplicación: Dios nos usa para ayudar a los demás. Si nos ponemos en sus manos, Dios puede hacer grandes cosas con nosotros.

Referencia Bíblica: Génesis 39 y 41

Para pensar:

“Los padres pueden entender que al seguir las instrucciones de Dios en la educación con sus hijos recibirán ayuda de lo alto... Con paciencia y ternura, educad a vuestros hijos para el Señor. Todo el cielo se interesa en vuestra obra... Dios se unirá a vosotros y coronará de éxito vuestros esfuerzos” (El hogar adventista, Pág. 184)

HISTORIA BÍBLICA

Había pasado mucho tiempo. José había crecido. Se había convertido en un hombre. Ahora trabajaba en Egipto en la casa de un hombre muy rico e importante llamado Potifar. José hacía su trabajo en esa casa de la mejor manera posible, tal como su padre le había enseñado. Siempre se mostraba alegre, honesto y cuidadoso. Y siempre se acordaba de Dios. A veces había tareas que no eran muy agradables pero él siempre se mostraba dispuesto a llevarlas a cabo con una sonrisa. Potifar se dio cuenta de que José trabajaba muy bien, y le fue dando cosas cada vez más importantes para hacer. Al poco tiempo Potifar lo puso como encargado de todo lo que tenía en su casa.

Un día el faraón de Egipto tuvo dos sueños muy extraños. En el primero veía como del río subían siete vacas muy bonitas y muy gordas y comían en el prado. Detrás de ellas subían otras siete vacas pero estas eran muy feas y muy flacas. Estas vacas tan feas y de aspecto tan malo se comían a las siete vacas gordas. En el segundo sueño el rey soñó esta vez con siete espigas. Estas siete espigas estaban llenas de trigo y eran muy hermosas. Detrás de ellas salían otras siete espigas, pero estas eran muy pequeñas y delgadas. Estas siete espigas pequeñas se comían a las otras siete espigas doradas y hermosas. El Faraón estaba muy intranquilo debido a estos sueños tan raros. ¿Qué podrían significar?

Alguien le habló al Faraón de José y enseguida lo llamaron para que fuera al palacio. Al llegar allí el faraón le contó sus sueños. José escuchó atentamente. Nada más terminar de hablar, José le explicó al faraón lo que Dios le había dicho que significaban dichos sueños. Dios trataba de hacerle entender que los dos sueños querían decir lo mismo. Las siete vacas gordas y bonitas y las siete espigas grandes y hermosas, significaban que en Egipto durante siete años habría mucho, mucho para comer.

Las siete vacas feas y delgaduchas y las siete espigas pequeñas, querían decir que después de esos siete años de abundancia vendrían otros siete años de mucha hambre. Hambre quiere decir que hay muy pocos alimentos para comer y la gente no tiene suficiente comida para todos los días.

Entonces, José presentó un plan al rey. Fue Dios quien le dio esa idea a José. El plan era éste: José le dijo al rey que buscara un hombre que se encargara de hacer que en los años cuando hubiera mucho trigo o arroz –es decir, mucho alimento- guardara todo lo que fuera posible. Así podrían tener comida durante los siete años de hambre, cuando no lloviera ni creciera nada para comer.

Al rey le pareció que era una buena idea, Y, ¿a quién te parece que eligió para que hiciera ese trabajo? Por supuesto a José.

Gracias a José los egipcios no pasaron hambre en los siete años malos. Hasta incluso vinieron de los países vecinos a comprar la comida que José había guardado. Así, mucha gente conoció al Dios de José.

De entre las personas que vinieron a comprar alimentos, estaban los hermanos de José. Al principio no lo conocieron. Hacía muchos años que no lo veían y ahora José tenía un nombre egipcio y se vestía como los egipcios. Lo primero que hicieron cuando lo vieron fue inclinarse ante él. ¿Te acuerdas de los sueños que había tenido cuando era pequeño? Ahora se cumplían.

¡Qué alegría cuando reconocieron a su hermano! Tuvieron que pedirle perdón por no haber sido buenos hermanos y José los abrazó con mucho cariño.

José no sólo les dio toda la comida que necesitaban sino que les dijo que se vinieran a vivir con él a Egipto, con toda la familia. Jacob, todos sus hijos y toda su familia se mudaron a Egipto, donde no pasaron hambre nunca y vivieron felices.

José fue siempre un ejemplo de conducta y dedicación a Dios porque siempre confió y permitió que Él guiara su vida.

Lección 10: MOISÉS, SACADO DE LAS AGUAS

Versículo de memoria: “Jehová está conmigo, no temeré” Salmos 118:6

Para los padres:

Aplicación: Dios nos cuida aunque seamos pequeños porque tiene planes para nosotros.

Referencia Bíblica: Éxodo 2-3:10

Para pensar:

(Jocabed)Aprovechó fielmente la oportunidad de educar a su hijo para Dios. Estaba segura de que había sido preservado para una gran obra [...] Todo esto la hizo más diligente y cuidadosa en su instrucción. [...] Pero en Moisés no se borraron las impresiones que había recibido en su niñez. No podía olvidar las lecciones que aprendió junto a su madre. Le fueron escudo contra el orgullo, la incredulidad y los vicios que florecían en medio del esplendor de la corte. (Patriarcas y Profetas, 249)

HISTORIA BÍBLICA

Amram, Jocabed y sus hijos María y Aarón vivían en Egipto, pero eran hebreos, de la familia de Jacob. Llevaban aquí muchos años y hasta hacia poco tiempo todos los reyes egipcios los habían tratado bien porque se acordaban cómo José les había salvado del hambre.

Sin embargo, el faraón que gobernaba ahora estas tierras odiaba a los hebreos. Por esto, obligó a todos los hombres a trabajar duramente para él fabricando ladrillos de adobe desde que salía el sol hasta que se ocultaba. Ésta era una tarea muy dura sobre todo cuando eran vigilados por soldados que los golpeaban en cuanto paraban para descansar. No contento con esto, el faraón había dictado una orden terrible: todos los niños recién nacidos deberían morir arrojados en el gran río Nilo. ¿Por qué quería acabar con todos los niños? El faraón temía que estos niños se hiciesen adultos y se convirtiesen en fuertes soldados que luchasen contra él y su pueblo egipcio.

Amram, se paseaba nervioso por la casa. Jocabed iba a tener un hijo ¿Cómo lo harían? Si nacía una niña no habría problema, pero si nacía un niño, los soldados del faraón se lo llevarían para echarlo al río y que muriese.

El día llegó y María cogió entre sus brazos, emocionada y temerosa, a su nuevo hermano. Era un niño precioso, fuerte y sano. ¡Por nada del mundo se lo llevarían los soldados!

Toda la familia decidió guardar el secreto del nacimiento y así pudieron esconderlo durante tres meses, mientras el bebé era muy pequeño. Pero el niño crecía y sus lloros cada vez eran más fuertes.

Una noche toda la familia se reunió. Su madre parecía tener algo muy importante que contarles. De debajo de la cama y muy bien escondida Jocabed sacó una cesta muy rara. En sus ratos libres había estado haciendo una especie de barquilla igual que las que se hacían para recoger la fruta o para guardar las ropas, pero la había recubierto con alquitrán para que no se llenase de agua y pudiese flotar, era como un barco pequeñito.

Entonces les contó su plan. Ella sabía que las mujeres ricas egipcias bajaban muchas veces hasta la orilla del gran río Nilo para bañarse. Tal vez si dejaran allí la cesta con el bebé dentro, alguna mujer lo encontraría y decidiría cuidarlo. Mientras eso pasaba María vigilaría al bebé para que nada malo le pasase.

Así fue como María decidió ayudar a su madre a terminar de trenzar los juncos para hacer la tapa que cubriría la cesta.

Cuando todo estuvo listo, recubrieron la cesta con telas para que el bebé estuviese cómodo y a gusto en su interior. Depositaron con mucho cuidado al niño en ella y cerraron la tapa. Aprovechando las primeras horas de la mañana salieron silenciosas de la casa y caminaron rápidamente hasta el río esperando no encontrarse con ningún soldado que las molestase. Al llegar hasta la orilla, María y Jocabed buscaron un lugar adecuado para dejar la barquilla. Cerca de allí encontraron un remanso del río donde las aguas se mecían con la brisa de la mañana.

La cesta flotaba tranquilamente con el precioso tesoro en su interior. María se quedó vigilando la cestilla, escondida entre unos juncos altos que crecían junto a la orilla del río. El tiempo pasaba lentamente pero María no perdía de vista la barquilla. No le preocupaba ni el calor, ni los insectos que la molestaban, ella sólo pensaba en que la vida de su hermanito estaba en peligro. Recordaba entonces las palabras que le había dicho su padre sobre que debía confiar en Dios, y en silencio le pedía que sus ángeles lo protegiesen. Pero no era la única que oraba, en su casa Jocabed también lo hacía y aunque ellas no podían verlo, junto a la cesta que se balanceaba entre los juncos, los ángeles de Dios cuidaban al pequeño.

De repente María empezó a escuchar unas voces. Varias mujeres se acercaban. Asomada entre los juncos, nerviosa, vio que unas mujeres egipcias llegaban hasta la orilla. Debían de ser muy importantes porque iban vestidas con trajes muy bellos y lujosos. Una de ellas destacaba entre las demás. Al verle la cara María se asombró. ¡La conocía! ¡Era la hija del faraón!

Las mujeres vieron la cesta y una de las criadas de la princesa se adentró en el río para sacarla. Al abrir la tapa se encontraron con el pequeño lloriqueando. La hija del faraón sabía que era un niño hebreo. Conocía la orden que su padre había dictado y se sintió emocionada al tener al pequeño entre sus brazos. Ella lo salvaría.

De entre los juncos salió María. Muy valiente, se acercó hasta la princesa y le ofreció buscarle una nodriza hebrea que cuidase del pequeño. Era costumbre que las mujeres ricas contratasen a mujeres pobres para que cuidasen y amamasen a sus hijos, y María le estaba ofreciendo la mejor nodriza del mundo: su propia madre, Jocabed. La princesa aceptó y María salió corriendo hasta su casa.

Allí, casi a gritos y nerviosa le contó a su madre lo ocurrido y ambas volvieron hasta el río para encontrarse con la hija del faraón. Entonces, la princesa le pidió que cuidase del pequeño, que lo criase con todo lo que necesitase. Ella le pagaría un salario y se encargaría de que tuviese todo lo necesario durante un tiempo. Al entregárselo le puso el nombre de Moisés que significa “sacado de las aguas”. El pequeño Moisés había sido sacado de las aguas del río y devuelto a su familia hasta que creciese. Entonces la princesa lo llevaría a vivir al palacio.

Jocabed, María y Moisés regresaron a casa. Ahora ningún soldado podría llevárselo: era el hijo de una princesa. Cuando creciera iría al palacio para convertirse en un príncipe de Egipto.

Pero Dios tenía un plan muy especial para él. Dios prepararía a Moisés para ser el libertador de su pueblo.

Lección 11: LIBERACIÓN DE ISRAEL

Versículo de memoria: “Ve, porque yo estaré contigo” Éxodo 3:12

Para los padres:

Aplicación: Jesús es el más poderoso. Siempre está dispuesto a ayudarnos porque nos ama. Nosotros sólo tenemos que obedecerle.

Referencia Bíblica: Éxodo 2:11-25; 3-13

Para Pensar:

Los hombres son en mano de Dios instrumentos de los que él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia. Cada cual tiene su papel que desempeñar; a cada cual le ha sido concedida cierta medida de luz, adecuada a las necesidades de su tiempo, y suficiente para permitirle cumplir la obra que Dios le asignó. (El Conflicto de los Siglos, Pág. 391.)

HISTORIA BÍBLICA

Moisés creció como un príncipe de Egipto. Estudió mucho y aprendió todo lo que le enseñaban. Tenía todo lo que quería: sirvientes que obedecían sus órdenes, ropas caras, la mejor comida y las mejores habitaciones de todo Egipto. Pero Moisés no era feliz.

Él sabía que en realidad no era egipcio, que era hebreo, y los hebreos lo estaban pasando mal. Los egipcios se portaban muy mal con los hebreos. Eran sus esclavos. Los obligaban a trabajar mucho y les golpeaban si no lo hacían. Eso le daba mucha rabia a Moisés y le ponía muy triste. Moisés quería ayudarles.

Un día, vio a un egipcio maltratando a un hebreo y decidió que lucharía por el hebreo y lo ayudaría. Pero Moisés era muy fuerte y de un golpe mató al egipcio. Moisés no había contado con Jesús y Jesús no quería que Moisés matara a nadie. A Jesús no le gusta que nos peleemos ni que nos hagamos daño, aunque tengamos razón.

¡En menudo lío se había metido! Moisés tuvo que marcharse de Egipto porque lo que había hecho estaba muy mal y ahora los egipcios lo meterían en la cárcel.

Moisés se escondió en el desierto, en un país que se llamaba Madián. Allí vivió muchos años. Se dedicó a cuidar las ovejas de un hombre llamado Jetro. Allí conoció a Séfora y se casaron. Al poco tiempo tuvieron un hijo que se llamó Gerson.

En Madián no había sirvientes que le obedecieran y aprendió a hacer las cosas él solo y a obedecer a las personas más mayores y sabias. En Madián aprendió a ayudar, a cuidar de las ovejas y de su familia.

Vivió en Madián con su mujer y su hijo muchos años. Tantos que hasta se olvidó de hablar la lengua de los egipcios. Pero de lo que no se olvidaba era de los hebreos que vivían en Egipto.

Un día, Moisés pastoreaba sus ovejas en el monte Horeb. Entonces vio una zarza que estaba ardiendo. Era raro porque no había oído caer ningún rayo, ni había nadie que hubiera encendido el fuego. Pero más raro era que la zarza seguía ardiendo y no se quemaba.

Entonces oyó que Jesús le hablaba:

-¡Moisés! Quitate los zapatos de tus pies, porque el lugar que pisas, santo es.

Moisés obedeció y se acercó. Entonces, Jesús le explicó que debería volver a Egipto y liberar a los hebreos. Pero no lo haría peleando ni luchando. Era Dios quien los liberaría, él sólo haría de mensajero. Moisés sacaría a los hebreos de Egipto y los llevaría a la Tierra Prometida, donde serían libres.

Moisés estaba preocupado porque creía que no iba a poder hacer lo que Dios le pedía. Pero Dios le dijo que no tuviera miedo.

-“Ve, porque yo estaré contigo”, le dijo Jesús. Dios le dijo que su hermano Aarón ya estaba avisado y que le ayudaría en todo momento.

Moisés aceptó la misión de Dios y volvió a Egipto con Aarón.

Moisés y Aarón fueron a hablar con el Faraón, el rey de Egipto. Faraón era un rey malvado. Él adoraba estatuas de piedra y oro y pensaba que esas estatuas tenían poderes mágicos y que le protegían. Cuando Moisés le dijo que Jesús le ordenaba dejar libre a los hebreos, se rió. ¡Nadie le daba órdenes a Faraón! ¡Él era el más poderoso de todos! Y para demostrarlo empezó a tratar aún peor a los hebreos. Moisés fue muchas veces a hablar con Faraón, pero cada vez se ponía más furioso. Así que Jesús le dijo a Moisés que le iba a enseñar a Faraón quien era más fuerte.

Jesús mandó pruebas de que era más poderoso que todos los egipcios y que todos sus dioses. Primero convirtió el agua del río en sangre, luego Egipto se llenó de ranas por todas partes, luego hubo piojos, moscas, enfermedades, granizo y langostas. Pero donde vivían los hebreos no pasaba nada. Cada vez que Moisés anunciaba una nueva plaga, el Faraón se enfadaba más y trataba peor a los hebreos. Jesús mandó 10 plagas sobre Egipto y los dioses de Egipto no pudieron hacer nada porque eran de oro, piedra o madera. Y las estatuas ni oyen, ni ven, ni hablan. Ni mucho menos pueden hacer nada de nada para ayudar a Faraón.

Un día, Moisés reunió a todos los hebreos y les dijo que estuvieran preparados. Esa noche debían preparar una cena especial. Asarían cordero con hierbas y comerían un pan especial porque el Faraón les daría permiso para irse. Así fue. Al final, hartos ya de tantos problemas el Faraón llamó a Moisés y le dijo que eran libres, que se podían ir a donde quisieran.

Jesús demostró a todos los egipcios que Él es el más poderoso. Y también quiere que sepas que Él es tu amigo y que te cuidará siempre.

Lección 12: DIOS PROTEGE A SU PUEBLO

Versículo de memoria: “Yo estoy contigo y te guardaré” Génesis 28: 15

Para los padres:

Aplicación: Jesús quiere cuidarnos de todo peligro y darnos todo lo que necesitamos porque nos ama.

Referencia Bíblica: Éxodo 13:17-22; 14, 16, 17:1-7

Para pensar:

Si Dios, el divino Artista, le da a las sencillas flores que perecen en un día sus delicados y diversos colores, ¿cuánto mayor cuidado no ejercerá en favor de aquellos que han sido creados a su propia imagen? [...]Cumplid vuestro deber y confiad en Dios; porque él sabe qué necesitáis [...] Nos vigila con más ternura que una madre a su hijo afligido [...] Dios es un amigo [...], un protector en el desastre, un preservador en los miles de peligros que nos resultan invisibles.- Ellen White Review and Herald 11-9-1888.

Mora Dios en cada hogar [...] Cuida de nuestras necesidades, y para satisfacerlas, su amor y misericordia fluyen continuamente [...] En su custodia podemos descansar seguros.- Ellen White Discurso Maestro 91

HISTORIA BÍBLICA

Los israelitas obedecieron a Moisés y prepararon todas las cosas para salir de Egipto. Estaban muy felices. Ya nadie les volvería a pegar ni a obligar a trabajar para ellos. Ahora tenían un lugar al que ir: una tierra tan bonita y con tanta comida que parecía que por todas partes había leche y miel. Esa tierra era la tierra donde habían vivido José y sus hermanos antes de ir a Egipto. Todos estaban muy felices.

El pueblo de Israel era muy numeroso, tanto como una ciudad entera. Había papás y mamás; abuelos y abuelas; niños y niñas y muchos bebés Además llevaban muchísimas ovejas, cabras y vacas, por eso no podían avanzar muy deprisa.

Hacía mucho calor, y una vez fuera del valle del Nilo no había sombras donde descansar. Pero Dios había pensado en eso. Dios formó una nube que les indicaba el camino y que les daba sombra para caminar. ¿Verdad que es mejor caminar por la sombra que por el sol?

Por la noche había otro problema. ¿Has salido de noche alguna vez por el campo? No es como en la ciudad que hay farolas y mucha luz. Está muy, pero que muy oscuro. Si tú hubieras ido con el pueblo de Israel también habrías tenido miedo. Pero Dios pensó en esto, y la nube que les daba sombra durante el día se convertía en... ¡fuego! Así, cuando tenían que caminar de noche sabían a dónde ir, y cuando descansaban no tenían miedo porque era como una gran farola que los alumbraba.

La nube les condujo hasta la orilla del Mar Rojo y allí acamparon para descansar. Entonces los vigías dieron la voz de alarma. Un nubarrón de polvo se acercaba a ellos. Era Faraón con sus carros y sus soldados. Faraón había cambiado de idea. Quería que los israelitas volvieran a Egipto.

El pueblo tenía miedo, pero una vez más Dios había pensado en todo. Dios habló con Moisés y le dijo que fuera a la orilla del mar, y allí que levantara la vara y que le ordenara al mar que se abriera.

Moisés obedeció y levantó la vara y... empezó a soplar un viento muy fuerte sobre el mar y se levantaron como dos muros de agua dejando un pasillo seco por el que podían caminar. Durante toda la noche se apresuraron para pasar por el medio del mar seco mientras la nube de fuego los protegía separándolos del ejército egipcio. Al amanecer, cuando todo el pueblo había pasado, Moisés volvió a extender su mano sobre el mar y de repente los muros de agua cayeron otra vez dejando el mar como antes. El problema era que los soldados egipcios que perseguían a los israelitas todavía seguían en el medio del mar con todos sus carros de guerra y sus armas. De esa manera Dios los salvó de sus enemigos y supieron que no deberían tener más miedo porque Dios siempre los protegería.

El camino del desierto no era fácil. Allí no había tiendas para comprar comida ni podían cultivar un huerto. Entonces ¿cómo alimentar a todo el pueblo? Una mañana, al salir de las tiendas se encontraron con el suelo lleno de unas cosas redondas y pequeñas, como nieve, pero no estaba frío, estaba seco. Cuando le preguntaron a Moisés que qué era eso Moisés les dijo que era alimento. Era el pan que Dios les daba para comer y que les daría todos los días mientras estuvieran en el desierto. Lo probaron y... ¡Humm! ¡Qué rico! Era dulce como la miel. A este pan lo llamaron "maná". Todos recogían maná todas las mañanas. Podían recoger todo el maná que pudieran comer en el día, menos el viernes que podían recoger la parte del viernes y del sábado, porque el sábado no había maná. Mientras estuvieron en el desierto no faltó maná que los alimentara.

Hubo una vez que se quedaron sin agua. En el desierto es muy difícil encontrar fuentes de agua o manantiales o pozos, y mucho menos para tantísima gente. Pero Dios le dijo a Moisés que no se preocuparan. Reunió a los dirigentes del pueblo junto a la Peña de Horeb. Entonces Dios le dijo que golpeará la piedra con la vara, y ¿sabes lo que pasó? De la roca empezó a salir agua. Pero no era poco agua porque pudo beber todo el pueblo y todo el ganado mientras estuvieron allí acampados. El pueblo de Israel tuvo que quedarse en el desierto mucho, mucho tiempo, pero siempre Dios los protegió del calor con la nube que les daba sombra, de la oscuridad con la nube de fuego; siempre tuvieron maná para comer y no les faltó el agua.

Jesús quiere protegerte como protegió a los israelitas en el desierto y siempre va a cuidar de ti como cuidó de ellos.

Lección 13: JERICÓ

Versículo de memoria: “A Jehová, nuestro Dios, [...] obedeceremos”
Josué 24:24

Para los padres:

Aplicación: Jesús es el más poderoso. Si le obedecemos Jesús puede hacer maravillas con nosotros.

Referencia Bíblica: Josué 2,5:13-15, 6

Para pensar:

Desde una edad muy temprana, los niños pueden comprender lo que se les dice con sencillez y claridad; y manejándolos con bondad y juicio se les puede enseñar a obedecer...- Ellen White Pacific Health Journal, abril de 1890.

Y los niños serán, bajo la debida disciplina, más felices, mucho más felices, que si se les permitiese hacer como se lo sugieren sus impulsos no educados. Las verdaderas virtudes de un niño consisten en la modestia y la obediencia, en oídos atentos para escuchar las palabras de dirección, en pies y manos voluntarios para andar y trabajar en la senda del deber...- Ellen White Manuscrito 10, 1901

HISTORIA BÍBLICA

El pueblo de Israel pasó 40 años en el desierto y durante ese tiempo Dios no dejó de protegerlos ni de cuidarlos.

Habían pasado muchos años y Moisés era muy anciano y murió. Dios había elegido a Josué como jefe del pueblo y él debía dirigirlos para entrar en la Tierra Prometida. Por fin, la Tierra Prometida. Después de tantos años en el desierto, el pueblo de Israel había llegado a la tierra de Canaán.

Todos estaban felices. Dios les había prometido que podrían vivir en un país donde serían libres. Pero en aquella tierra había otros pueblos, otras ciudades y otras personas. A los habitantes de aquella tierra nos les gustaba que, de repente, llegaran muchísimas personas a vivir con ellos. Además les tenían miedo porque habían oído cómo Dios les había ayudado a cruzar el Mar Rojo y cómo les había ayudado durante todo el tiempo que pasaron en el desierto.

Josué decidió enviar a la ciudad de Jericó a dos espías para saber cómo era la tierra, la ciudad y las personas que vivían allí. El rey de Jericó se enteró y los buscó para matarlos.

Una mujer que se llamaba Rahab había oído sobre el Dios de Israel, el Dios que cuidaba y amaba a su pueblo. Rahab decidió ayudarlos y los escondió en la terraza de su casa y desde allí pudieron huir y regresar al campamento.

Josué estaba preocupado. Un día, el mismo Jesús se le apareció y le dijo que no se preocupara, que si hacían todo lo que Él les decía, iban a vencer.

Los israelitas llegaron a Jericó. Jericó tenía unas murallas muy altas para defenderla de los guerreros enemigos y unas puertas que se cerraban de noche para protegerla de los ladrones. Cuando vieron llegar a los israelitas, cerraron las puertas y nadie podía entrar ni salir. Entonces hicieron exactamente lo que Jesús le había dicho a Josué:

Durante seis días todos los hombres y los sacerdotes darían una vuelta alrededor de las murallas de la ciudad. Pero no debían hacerlo de cualquier manera. Debían ir bien ordenados y en silencio, en completo silencio. El único sonido procedía de unas bocinas que llevaban los sacerdotes. ¿Te puedes imaginar a la gente de Jericó viendo desde las murallas que un montón de hombres bien ordenados y en silencio caminan alrededor de la ciudad y luego se vuelven al campamento?

Pero el séptimo día fue diferente. Los israelitas no dieron una sola vuelta alrededor de la ciudad. Dieron una, dos, tres, cuatro, cinco, seis... ¡siete! Siete vueltas bien ordenados y en completo silencio. ¿Qué estaban haciendo? ¿Por qué daban siete vueltas?

Entonces se pararon. Todos se quedaron muy quietos mirando las murallas. Cuando los sacerdotes hicieron a tocar las bocinas por séptima vez, se pusieron a gritar y a hacer todo el ruido del que eran capaces. ¿Sabes lo que pasó? Las murallas empezaron a temblar y a agrietarse. Enseguida cayeron los primeros cascotes y luego trozos más grandes de las paredes. A los pocos minutos las enormes murallas de Jericó habían caído.

Así los israelitas conquistaron Jericó. El poder de Dios les entregó toda una ciudad. Mucha gente murió, pero hubo una familia que se salvó. ¿Sabes cuál? La familia de Rahab. Josué mandó ir y sacar a toda la familia de Rahab para que no sufrieran ningún daño, porque Rahab confió en Dios y protegió a los espías.

Los israelitas pudieron vencer porque hicieron exactamente lo que Jesús les mandó. Los israelitas obedecieron. Tú también puedes obedecer a Jesús y a tus padres.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES SEMANALES

ACTIVIDAD SEMANAL 1

Recorta distintas imágenes (por ejemplo de revistas) de luz, cielo, mar y tierra seca, plantas,estrellas, aves y peces, animales y personas, y juega con tu hij@ a ordenar los días de la creación.

ACTIVIDAD SEMANAL 3

Dibuja un corazón en cartulina roja y recórtalo. Por un lado dibuja una mancha y por el otro una carita triste.

Dibuja otro igual y recórtalo. Por un lado pega o dibuja una cara de Jesús y por el otro una carita feliz.

Puedes usarla para cantar diversas canciones que hablen de Jesús en nuestro corazón, por ejemplo “Satanás ensucia el corazón”.

ACTIVIDAD SEMANAL 4

Esta semana jugaremos a Noé. Haz un barquito de papel. Recorta siluetas de animalitos y juega a introducir los animalitos en el arca de Noé.

Usa tu imaginación para encontrar otras opciones: una caja de cartón y animales de plástico, un barco de juguete para usar en el baño, muñequitos tipo Playmobil...

No olvides un ángel de fieltro, de papel o una figurita de Belén que proteja a los animalitos o a los muñequitos.

ACTIVIDAD SEMANAL 5

Guarda una foto de carné de cada miembro de la familia. Dibuja y recorta tantos corazones como miembros de la familia haya en vuestra casa lo suficientemente grandes para que se pueda pegar en el centro la foto. Haz otro corazón un poco más grande en el que pegaréis un dibujo de Jesús. Podéis hablar de cuánto os amáis, contar cosas buenas que han pasado a cada uno, o cantar “¡Qué hogar feliz!”.

ACTIVIDAD SEMANAL 6

Haced una lista de los miembros de vuestra familia o amigos bien conocidos. Pensad en las cosas que les hacen felices y anotadlo en la lista. Deja que tu hij@ dibuje (a su manera) lo que está anotado (más vale que vosotros escribáis al pie del dibujo lo que es). Obsequiad con él al familiar o amigo para desearle un feliz sábado, o que tenga un buen día.

ACTIVIDAD SEMANAL 8

Recorte un círculo de 5cm. de diámetro en cartulina amarilla, que represente al sol. En uno de los lados dibuje un rostro sonriente; en el otro adhiera un pequeño imán. Recorte otro círculo semejante a una nube en cartulina negra. Adhiera otro trocito de imán en uno de sus lados. Coloque el sol en la puerta del frigorífico, y la nube cerca o debajo de él. Cuando su hijo/a se enoje o lloriquee, tape el sol con la nube. Quítele cuando esté contento y sonriente.

ACTIVIDAD SEMANAL 9

Esta semana os proponemos que hagáis esta actividad junto con vuestro hijo, la llamaremos el semáforo. Dibuje un semáforo en un trozo de cartulina y pinte de color rojo el círculo correspondiente a la luz superior (los otros dos círculos deben quedar sin colorear). Luego dibuje otro semáforo y pinte de color verde claro el círculo que represente a la luz inferior. Si prefiere puede pegar cartulinas sobre unas tablas de madera para que su hijo pueda sostenerlas más fácilmente. Emplee la señal roja de detención cuando se refiera a las palabras y acciones no correctas. Del mismo modo, use la señal verde cuando hable de las palabras y acciones adecuadas.

ACTIVIDAD SEMANAL 11

Dibuja una zarza ardiendo. Recorta unas tiras pequeñas de papel celofán de colores rojos, amarillos y/o naranjas. Pega las tiras sobre la zarza de forma que sólo quede sujeto el extremo inferior de cada una. Pega bastantes para que se superpongan unas sobre otras. Cuando soples desde abajo las tiras se moverán.

ACTIVIDAD SEMANAL 13

Jugad a obedecer la música. Utiliza una música cristiana para moverse por la habitación. Cuando la música deja de sonar debe quedarse muy quieto hasta que vuelva a sonar de nuevo. Jugad con otras órdenes como sentarse, tocarse la cabeza, o gritar. Hazle ver que el juego sólo es divertido cuando se obedecen las normas.